

SEMANA SANTA

SEMANA DEL AMOR

1

Durante la Semana Mayor, queremos invitarlos a centrar la atención en Jesús, encendido de amor por cada uno de nosotros. ¿Cómo le pagaremos al que ha sido todo amor por nosotros? Devolviendo amor por amor.

Domingo de Ramos: El Hijo de Dios que viene a salvarnos por amor

Explicación del tema: Dios, amando al hombre hasta el extremo, decide enviar al mundo a su Hijo para que lo rescate del dominio de las tinieblas. En el domingo de ramos, con la entrada de Jesús en Jerusalén e inicio de su pasión, se hace manifiesto el amor divino que sale de sí mismo para ir al encuentro de sus hijos amados.

Inicio: En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Pidamos perdón: por las veces en que no hemos reconocido a Jesús como nuestro salvador y no lo hemos amado lo suficiente.

Oremos:

¡Jesús, Señor y Dios mío! Te contemplo, adoro y glorifico en la vida divina que tienes desde toda la eternidad, en el seno de tu Padre, antes de tu Encarnación. ¡Qué vida tan santa, pura, divina, admirable, llena de gloria, de grandezas y delicias! ¡Me regocijo al contemplar esa vida tuya tan perfecta, feliz y maravillosa! ¡Bendito seas, Padre de Jesús, por haberla dado a tu Hijo! Te ofrezco, Jesús, la gloria y la alabanza que recibes de tu Padre y de tu Espíritu Santo en la eternidad de tu vida divina.

(San Juan Eudes, Vida y Reino, V parte, Para el domingo)

2

Lectura bíblica: Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 26, 14 – 27, 66 (forma larga) o Mt 27, 11-54 (forma breve).

Meditación:

Toda la vida de nuestro adorabilísimo Salvador sobre la tierra, fue un continuo ejercicio de caridad y de bondad para con nosotros. Pero fue en su pasión donde nos dio los mayores testimonios de su amor. Porque, en este tiempo, en un exceso de su bondad, sufre tormentos espantosos para librarnos de los suplicios terribles y para darnos la felicidad inmortal en el cielo. Entonces se ve su cuerpo adorable cubierto de llagas y bañado en sangre. Su cabeza sagrada es taladrada por agudas espinas y sus pies y manos traspasados por gruesos clavos, sus oídos llenos de blasfemias y maldiciones, su boca abrevada con hiel y vinagre, y la crueldad de sus verdugos, le arranca el alma a fuerza de tormentos. Entonces su divino Corazón se ve afligido con una infinidad de llagas sangrientas y dolorosas cuyo número es casi infinito. Se pueden contar, sí, las llagas de su cuerpo, pero las de su Corazón son innumerables.

(San Juan Eudes, El Corazón Admirable, Libro XII, El Divino Corazón de Jesús, hoguera de amor a nosotros en su santa pasión)

Oración final:

Tú has empleado, buen Jesús, tu vida divina por mí. Porque, desde toda eternidad, piensas en mí, me amas y me ofreces a tu Padre, y en mí te ofreces a ti mismo para venir un día a la tierra a encarnarte, sufrir y morir por mi amor. Tú, amadísimo Jesús, me amas desde toda la eternidad: yo, en cambio, no sé si he comenzado a amarte como debo. ¡Te pido perdón, Salvador mío! Que en adelante, y por toda la eternidad, yo viva para amarte.

(San Juan Eudes, Vida y Reino, V parte, Para el domingo)

Para meditar durante el día:

Buen Jesús: ¿dónde huiré de tu justicia, si no me oculto en tu Corazón?

(San Juan Eudes, El Corazón Admirable, Libro XII, Cuarenta llamas de amor al
Corazón de Jesús)